

Sus abuelos paternos fueron:

D. Pablo Parladé y Lluçia, que nació en Cataluña, más concretamente en la provincia de Barcelona y se afincó en Málaga, aunque no puedo precisar el año de su establecimiento en la capital andaluza.

D.^a María Sánchez de Quirós y la Hinojosa, era natural de la ciudad de Lima (Perú) y es de suponer que regresó de las provincias americanas, a causa de la independencia de las mismas.

Sus abuelos maternos fueron:

D. Manuel Agustín Heredia, importante prócer e industrial nacido en La Rioja y afincado en la ciudad de Málaga. Heredia fue una de las personas más influyentes e importantes de Málaga y Andalucía, llegó a ser uno de los primeros empresarios metalúrgicos de España. Se sabe que tenía más de 2500 trabajadores y una importante flota de barcos. Entre sus aficiones estaban los caballos, y fue criador de caballos de carreras. Al parecer, y tras una regulación más entre los españoles, para que todos tuvieran apellido, fueron muchos los trabajadores de raza gitana, empleados por D. Manuel, que tomaron el apellido Heredia como suyo. Un suceso significativo que no da idea de la importancia del prócer fue el hecho ocurrido en su fallecimiento; se celebraba una corrida de Picabea de Lesaca que estoqueaba Montes. Al coincidir el entierro con la corrida de toros, se aplazó la corrida para que todo el mundo pudiera asistir al entierro. Poco antes de su fallecimiento fue nombrado Senador del Reino.

D.^a Isabel Livermore Salas, hija de un industrial inglés de origen irlandés, vecindado en Málaga y bien acomodado, a modo de curiosidad, una hermana de Isabel casó con el marqués de Salamanca. Isabel tuvo nueve hijos.

Los padres de Fernando Parladé fueron D. Andrés Parladé Sánchez de Quirós y D.^a María Heredia Livermore. Contrajeron matrimonio en Málaga, el 15 de abril de 1857 y en esta ciudad nació su primer hijo, Andrés Parladé Heredia, el 1 de julio de 1859. Fernando fue el cuarto hijo del matrimonio y segundo varón, debió nacer en Málaga entre 1864 y 1867. Sabemos que a partir de 1868, y a causa de la revolución que destronó a la reina Isabel II y la mandó al exilio en París, quedó D. Andrés horrorizado por los sucesos que estaban ocurriendo y marchó también a Francia con toda su familia. Tras el sexenio democrático y una vez en el trono

el Alfonso XII, regresó a España la familia Parladé, a los poco años, en 1877, le concedieron el título de conde de Aguiar. Debió tener una considerable fortuna y mandó construir una magnífica casa-palacio, en Sevilla, hacia 1891.

Durante sus años jóvenes, Fernando Parladé debió tener una vida sentimental muy tormentosa y se relacionó, frecuentemente, con mujeres y personajes de la farándula, fue gran aficionado a circos y teatros. Se contaban varias historias sobre sus andanzas, se cuenta que se encaprichó o enamoró de una cantante, muy guapa, que actuaba en un teatro de cierta fama y a la que agasajaba con ramos de flores, que ella sistemáticamente despreciaba, hasta que Fernando le metió en un ramo una pulsera de brillantes, que ella gustosamente aceptó.

Se cuenta, que a mediados de los años 80 fue muy amigo de Fernando de la Concha y Sierra, que aunque bastante mayor que él, juntos frecuentaban teatros y circos, donde tenían asientos reservados en primera fila. En el teatro circo Portela se anunció en toda Sevilla a bombo y platillo que en dicha función actuaban dos funambulistas italianas anunciadas como las *bicycle riders*, que debían tener muchos encantos y se relacionaron con Parladé y Concha y Sierra. Una de ellas se llamaba Natalia Brambatti de la cual se enamoró D. Fernando Parladé y contrajo matrimonio en Sevilla. La otra funambulista fue Celsa Fontfrede que al cabo de los años llegó a ser la famosa ganadera, viuda de Concha y Sierra. La sociedad sevillana no vio con buenos ojos esta relación y no aceptó a Natalia desde el primer momento. Este hecho importó bastante poco a Fernando Parladé. En el Paseo de las Delicias, donde acudía lo más selecto de la sociedad sevillana, paseaba con Natalia en un magnífico coche de caballos tipo “Victoria” que tiraban dos caballos guiados por un cochero y un lacayo negros vestidos con casacas de raso blanco y de esta guisa se paseaba ante el espanto de la alta sociedad hispalense. Con el tiempo la relación con Natalia se rompió, ella mandó traer a una hija que tenía en Italia de una anterior relación, les puso un piso en lo que es ahora la Avenida, casi enfrente de donde vivían su hermano Andrés, su hermana Teresa y su hermano Pepe.

D. Andrés Parladé Sánchez de Quirós, falleció en 1902; correspondió a Fernando un par de cortijos de labor y una hacienda de olivar, además de dinero líquido. Al poco tiempo, en 1903, compró su primera ganadería de bravo, con la que se presentó en Sevilla el 21 de mayo. El debut no pudo ser menos afortunado, le fogearon cuatro toros. Tras tan calamitoso debut, decidió deshacerse de la ganadería. El ganado que adquirió pertenecía a D. José Clemente, que

con anterioridad había pertenecido a González Nandín. Estos toros tenían procedencia de Varela, formada con reses de Ulloa, Cabrera y Gallardo y tras el fracaso de Sevilla se deshizo de todo el ganado.

Poco tiempo después tuvo la oportunidad de adquirir y compró una parte importante (algo mas de 400 cabezas) de una de las mejores vacadas del momento, la perteneciente a los señores Ibarra.

Pero antes de continuar con la ganadería que adquirió comentaré con brevedad los orígenes y evolución de esta ganadería. Sabemos que entre 1733 y 1774 lidió en los festejos taurinos de Sevilla diferentes miembros de la familia Rivas que criaba ganado, entre otras cosas, para el abastecimiento a festejos taurinos. Entre 1774-75 (algunos tratadistas afirman que fue hacia 1770) Tomás Rivas vendió su vacada a D. Pedro Ulloa Calis, primer conde de Vistahermosa, hombre de avanzada edad (77 años), que compró la ganadería presumiblemente para su hijo D. Benito Ulloa Halcón de Cala, II conde de Vistahermosa. Este ganadero, natural de Utrera, convirtió la ganadería en puntera de Andalucía, los “condesos” se lidiaron por primera vez en Sevilla en 1776 y en Madrid el 2 de agosto de 1790¹ con divisa escarolada y repitiendo en 1791, 96 y 99 con varias divisas, predominando la celeste y blanca. A partir de 1800 heredó la vacada su hermano D. Pedro Ulloa Halcón de Cala, III conde de Vistahermosa, a pesar de la prohibición de Carlos IV y guerra de la independencia mantuvo la ganadería como puntera, siendo sus toros de los más cotizados en ese momento, se sabe que lidió en Madrid al menos en 1804, 15, 16 y 17, usando la divisa celeste y blanca. Falleció en 1821. Tras su fallecimiento heredó la ganadería D.^a Luisa Ulloa Halcón de Cala, hermana de Pedro y IV condesa de Vistahermosa, de muy avanzada edad y se deshizo de la ganadería con prontitud, no llegó a figurar como propietaria y lo que lidió lo hizo como testamentaria de Pedro Luís Ulloa. Entre 1823 y 1824 vendió la vacada en cinco lotes importantes.

Hablaremos con brevedad de dos de los lotes, que a la postre fueron los más importantes, y que tienen influencia en la ganadería de Parladé; son los correspondientes a Salvador Varela y a D. Juan Domínguez Ortiz, conocido como el Barbero de Utrera, no porque ejerciera esa profesión, pertenecía a la alta burguesía de la provincia de Sevilla, sino un posicionamiento y una actuación ante el invasor francés y los traidores.

¹ Antigüedad que de forma persistente y errónea se le adjudica a D. Vicente José Vázquez y en la actualidad a D. Juan Pedro Domecq. El conde de las Almenas en el libro *El Arte de la Tauromaquia – Catálogo de la exposición*, Madrid 1918, afirma que se presentó, según cartel, el 16 de junio de 1800.